

Notas de investigación

Patrimonio y turismo en dos ciudades intermedias de la provincia de Buenos Aires, Argentina: construcciones históricas ancladas en la naturaleza

Lorena Marina Sánchez*
Gisela Paola Kaczan**

Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

Resumen: La amalgama entre historia y naturaleza en las ciudades de la provincia de Buenos Aires, Argentina, permite comprender el origen y el progreso de las relaciones entre patrimonio y turismo. En particular, Mar del Plata y Tandil ostentan dos caras diferentes desde sus condiciones costeras y mediterráneas. La transformación de las condiciones naturales en características turístico-patrimoniales, ameritan un análisis histórico para comprender la modificación de los lugares y sus usos desde las prácticas de ocio y su promoción. Desde una investigación bibliográfica y fotográfica junto al análisis de imágenes textualizadas y discursos ilustrados en medios gráficos de difusión local y nacional, se exploran las construcciones valorativas que impulsarán las principales condiciones patrimoniales-atractoras de cada urbe, para así reflexionar sobre las acciones a fomentar.

Palabras clave: patrimonio- turismo- historia- naturaleza

Heritage and Tourism in two middle-sized cities of the province of Buenos Aires, Argentina: historical constuctions fit in the nature

Abstract: The blending between history and nature in the cities of the province of Buenos Aires, Argentina, allows understanding the origin and progress of the relations amidst heritage and tourism. In particular, Mar del Plata and Tandil, boast two different faces from their coastal and mediterranean conditions. The transformation of the natural circumstances into touristic-patrimonial characteristics, deserve a historical analysis to understand the modification of places and its applications from leisure practices and their promotion. From a bibliographic and photographic investigation, along with the research of written images and speeches illustrated in graphical media of local and national diffusion, are explored the appraisal constructions that will drive the main conditions of heritage -attraction of each city, to so reflect on actions to promote.

Key words: heritage- tourism- history- nature

* Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño – Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). E-mail: lorenasanchezarq@yahoo.com.ar

** Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos – Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño – Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). E-mail: gisela.kaczan@gmail.com

1. Introducción

“Había que mandar a los niños necesitados de aire y de sol a las orillas del mar, unos, a las faldas de las sierras, a otros. ¡Calafatearlos! Meterles en los pulmones el aire grueso del Atlántico o el aire seco y suave del Tandil, según lo necesitaran. (...) El sol, el agua y la arena en las playas: el sol, la tierra y las piedras en las serranías, operan el conocido milagro”. (González Arrili, 1935: 6)

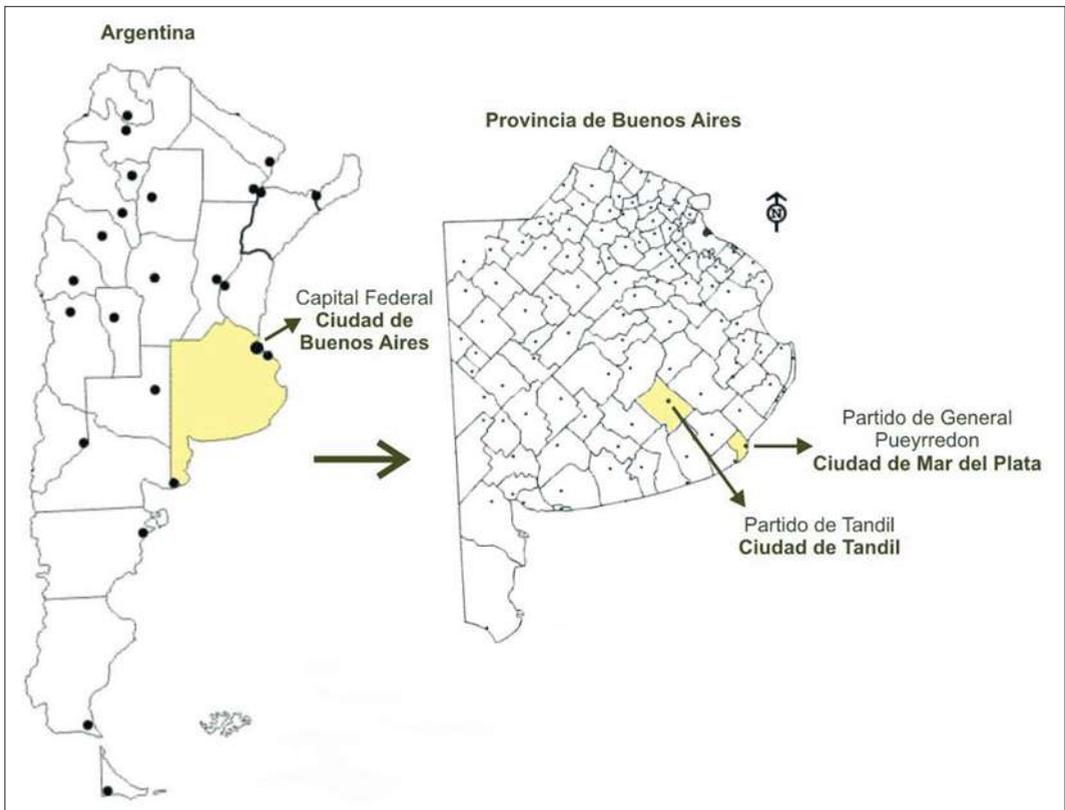
Las relaciones entre turismo y patrimonio constituyen una realidad que se afianza, cada vez más, en las ciudades intermedias argentinas.¹ Comprender que el turismo es una actividad socioeconómica que implica la participación de múltiples aspectos culturales (Borrega Reyes, 2009), resulta una vía que contribuye al rescate y la preservación de los bienes histórico-culturales. Así, la satisfacción de conocer nuevos lugares

junto a sus bienes patrimoniales, se convierte en un atractivo turístico que permite ampliar las ofertas. Esta asociación entre turismo y patrimonio, compleja, se vislumbra como un camino para el desarrollo socioeconómico local y regional.

La provincia de Buenos Aires cuenta con un potencial de alternativas turísticas asociadas a su diversidad natural, social e histórica. Esta riqueza ha fomentado estrategias de promoción en base a los recursos de cada ciudad o bien, a través de la articulación de diferentes urbes (Mantero, 2001; Mantero, Barbini y otros, 2010).² De esta forma, se ha procurado promover, singularizar e integrar características socioculturales, económicas y turísticas desde una perspectiva que promueva la preservación y revalorización del patrimonio.

El sudeste bonaerense, en particular, posee ciudades con un rico patrimonio factible de ser preservado de la mano del turismo. Por ello y

Imagen 1. Ubicación de las ciudades de Mar del Plata y Tandil en la provincia de Buenos Aires de la República Argentina.



Fuente: Composición sobre una figura desarrollada en el Centro de Investigaciones Ambientales de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

en un marco de desarrollo sustentable, se han orientado las acciones hacia un turismo cultural en sintonía con el turismo de sol y playas (Fernández y Ramos, 2010). Dentro de este recorte, Mar del Plata y Tandil resultan sinónimos del vacacionar.³ Estas urbes ostentan dos caras diferentes desde sus condiciones costeras y mediterráneas. Mar del Plata encabeza el más tradicional destino de sol y playas de la costa atlántica, mientras que Tandil se distingue por su ambiente serrano y las actividades de descanso y aventura que propone. **(Ver Imagen 1)**

La transformación de las condiciones naturales en características turístico-patrimoniales, ameritan un análisis histórico para comprender la modificación de los lugares y sus usos desde las prácticas de ocio y su promoción. Es necesario observar que en los sitios propuestos, durante el tiempo de entreguerras, los tradicionales viajes a Europa realizados por las elites nacionales quedaron temporalmente paralizados y se optó por dar impulso a los atractivos naturales del país. En paralelo, la progresiva oportunidad de ascenso social animó el surgimiento de capas medias, situación que modificó la posición tradicionalmente detentada por los grupos nacionales más influyentes y amplió el elenco de viajeros.

En especial hacia 1930, resultó sustancial el diseño estatal de nuevas políticas turísticas para todo el territorio argentino, junto a la promoción de obras públicas (Ospital, 2005). La idea de fomentar el turismo nacional avivó el desarrollo de los programas de verano y tiempo libre con el fin de diversificar las ofertas destinadas a paseantes cada vez más plurales. Mediante el diseño gráfico de folletos y boletines institucionales, se dieron a conocer las ciudades más destacadas mediante la información de sus valores patrimoniales y culturales. Por ejemplo, el *Boletín de Turismo Social*, publicación oficial bonaerense, destacaba a Mar del Plata (por su carácter balneario), San Antonio de Areco (como pueblo tradicional), Tandil (por su historia), Luján (por su valor religioso) y la República de los Niños de La Plata (por su valor arquitectónico) (Pastoriza y Piglia, 2012).

En el caso de Mar del Plata, fundada en 1874, su intensa historia turística se ha debatido y ha progresado entre un comienzo elitista y el desarrollo de un turismo estival masivo. Sus ciclos de mutaciones al compás de los veraneos y las especulaciones inmobiliarias, han sido importantes factores para la generación de una tradición de riquezas y pérdidas. Su principal patrimonio desde lo ambiental -centrado en la particularidad costera-, desde lo histórico-centrado en su caracterización como balneario

nacional- y desde lo arquitectónico -centrado en la arquitectura chaletera junto a las edificaciones de las ramblas-, se ha visto, especialmente en las últimas décadas, en permanente riesgo. Asimismo, el actual acortamiento de las estadias con una mayor afluencia de visitantes a lo largo de todo el año, ha propiciado, aún más, los conflictos patrimoniales. Construcciones sobre las playas y privatizaciones de las mismas, junto a la sustitución urbana de tradicionales chalets “estilo Mar del Plata” por edificios en altura, constituyen sólo una parte de las alteraciones acontecidas (Dadon, Chiappini y Rodríguez, 2002; Novacovsky, 2010). Si bien la preservación de los diversos patrimonios marplatenses se comenzó a revelar como una necesidad y un atractivo turístico desde hace aproximadamente dos décadas atrás, la influencia de factores económicos por sobre los culturales sigue marcando la tendencia de la ciudad.

En el caso de Tandil, creada en 1823, desde sus primeros pasos como ciudad turística moderada –salvo la excepción constituida por los festejos de Semana Santa–, se ha alcanzado, actualmente, un relevante turismo en ascenso. Este reciente posicionamiento se percibe en la vivencia de la ciudad, reflejándose en el incremento de notas temáticas aparecidas en los principales diarios nacionales (Calvento y Ochoteco, 2009). Su principal patrimonio desde lo ambiental –centrado en la particularidad serrana-, desde lo histórico –centrado en su surgimiento como fortín de frontera- y desde lo arquitectónico –centrado en las casas “chorizo” junto a una destacada área fundacional-, se encuentra en plena transformación debido a las nuevas oleadas turísticas y poblacionales. La migración de familias seducidas por la cercanía con Buenos Aires y la tranquilidad de la ciudad, el crecimiento de la población estudiantil y la tendencia hacia una vida más vinculada con la naturaleza, resultaron factores que afectaron –y afectan- gravemente su corpus patrimonial, en especial el ambiental (Castronovo y Valenzuela, 2010; Mantero, Barbini y otros, 2010). Así, se han construido residencias familiares de lujo sobre las estribaciones serranas y edificaciones dedicadas al turismo en su cercanía, junto a la sustitución urbana de las tradicionales “casas chorizo” por edificios en altura, por sólo citar algunos ejemplos. Sólo muy recientemente, en especial a partir del Plan de Desarrollo Territorial de 2005, se ha procurado la preservación de los diferentes tipos de patrimonio, reconociéndolos y fortaleciéndolos como atracciones turísticas (Endere y Prado, 2009).

De acuerdo a lo planteado, se entiende que conocer la génesis turístico-patrimonial de cada

ciudad, ser conscientes del sustento procesual histórico, permitirá adoptar una nueva visión reflexiva hacia las acciones a fomentar en vías de evitar los desequilibrios y proteger los paisajes que aún subsisten. Por ello, el principal objetivo de este trabajo se ha centrado en desandar la construcción histórica que posicionó a la costa y a las sierras como las principales condiciones patrimoniales-atractoras de cada urbe. De esta forma, se busca explorar las construcciones valorativas para reflexionar sobre las acciones a fomentar.

Para ello, se trabaja desde una lectura interpretativa, basada en una nueva forma de hacer historia mediante una "historia viva" que señala el interés por conocer los vínculos entre cultura y sociedad, con hincapié en todos los tipos de fuentes (Burke, 1994; Le Goff, Chartier y Revel, 1998; Samuel, 2000). En este sentido, se han cotejado documentos en la escala local y nacional, desde una exploración de fuentes tradicionales y no tradicionales. Se ha centrado el foco en una investigación bibliográfica y se ha profundizado el análisis con la indagación de las imágenes textualizadas y los discursos ilustrados de los principales medios gráficos durante la primera mitad del siglo XX. Las imágenes textualizadas examinadas han comprendido a aquellos objetos visuales que presentaron textos como complemento del sentido del mensaje, entre los que se han destacado afiches promocionales, postales, folletos, avisos publicitarios y fotografías. Con la misma lógica, los discursos ilustrados en observación consistieron en los textos que han acompañado las imágenes para completar su significado, en especial los publicados en diarios y revistas de amplia difusión. El material documental empleado ha sido relevado en las principales bibliotecas, municipalidades y archivos históricos de las ciudades seleccionadas, junto a los principales archivos nacionales.⁴

2. Mar del Plata: "el sol, el agua y la arena en las playas"

Mar del Plata resulta el ícono argentino del turismo de sol y playas. Desde la denominación más popular que se le ha asignado: "La Feliz", hasta el actual desarrollo de una marca-ciudad bajo el lema "Amardelplata", quedan implícitos aspectos subjetivos de su devenir. En este sentido, la historia permite explicar los imaginarios presentes en estas representaciones, donde los valores patrimoniales y los atractivos turísticos se enlazan para dar forma al progreso de la ciudad.

Dentro de la zona pampeana argentina y sobre el borde costero atlántico, Mar del Plata se encuentra a poco más de 400 km. de Buenos Aires. Desde su fundación en 1874, el paisaje dominado por el mar resultó el principal motivador para su desarrollo, junto a pequeñas lomas, lagunas y sierras. En sus orígenes, las relaciones entre pampa y mar sólo se concebían a través de una posible vinculación portuaria. El placer de la playa, de acuerdo a lo analizado por Corbin (1993), debió ser "inventado". Así sucedió inicialmente en Mar del Plata y luego de varios emprendimientos infructuosos, en 1877 se incentivó el desarrollo balneario de la ciudad a través de iniciativas privadas en asociación con los sectores políticos y económicos nacionales más relevantes. Junto a los nuevos visitantes principalmente provenientes de Buenos Aires, la ciudad recibió inmigrantes de diversas nacionalidades, destacándose, en un breve lapso, los españoles e italianos. En este sentido, el marco natural fue el principal eje del crecimiento turístico de la ciudad, como se ha explicitado en su denominación.⁵

Para consolidar la perspectiva turística, fue necesario implementar nuevas redes de infraestructura mediante la acción mancomunada de la nación, la provincia y el municipio. En forma paralela, la construcción y el acondicionamiento de lugares para la diversión y el alojamiento resultaron fundamentales. Estos desarrollos se facilitaron debido a la temprana caracterización de la ciudad como centro estival de las élites de Buenos Aires, situación promovida por la llegada del Ferrocarril Sud en 1886;

"...las idas a Mar del Plata comenzaban cuando, al final del año, cada dormitorio se llenaba de baúles, el piso chirriaba con la arena guardada en el fondo de algunas valijas y en los repliegues de los trajes de baño; los roperos permanecían abiertos, se intensificaba el ir y venir, y entre tintineo de llaves y cajones que se abrían y cerraban, voces impacientes discutían quién había guardado los billetes del ferrocarril...". (Oliver, 1970:72)

Entre otros factores, el tren permitió un mejor desarrollo de la actividad portuaria y las oportunidades laborales en general, como sucedió con la construcción, iniciando la marcada dualidad estacional-laboral entre los residentes de todo el año y los veraneantes. Las edificaciones que hasta el momento acogían a los visitantes se incrementaron. Entre ellas, el Bristol Hotel, las villas pintoresquistas frente al mar, el Club Mar del Plata, la Rambla Bristol a la vera de la playa homónima y el Paseo General Paz, atesti-

guan el mercado sesgo selecto de los visitantes en el inicio del balneario. La prensa, atenta a la curiosidad que provocaban las crónicas mundanas costeras, en especial desde noviembre hasta Semana Santa, daba a conocer periódicamente la nómina de las familias que arribaban y su intensa vida social. En una breve semblanza, se registraba cómo las mujeres seguían los ritos tácita y explícitamente establecidos para los paseos por la Rambla, los bailes en el Ocean Club, los cotillones del Bristol o la asistencia a los biógrafos –cines- Splendit o Palace. Paralelamente, los hombres mantenían reuniones para debatir el destino del país y establecer negocios, dedicaban horas al juego y a las apuestas –ya sea en el Casino del Bristol o en el Hipódromo-, asistían al Club Mar del Plata, practicaban el tiro a la paloma en el Pidgeon Club –Torreón- y realizaban excursiones ribereñas diversas (Da Orden y Pastoriza, 1991). En este comienzo, la

Imagen 2. Primeras promociones de Mar del Plata como balneario.



Fuente: *Caras y Caretas*, N° 13, 01/1899, s/p, del Archivo Museo Histórico Municipal Barili de Mar del Plata.

playa no se destacaba por los baños de mar, sino por el encuentro de cuerpos vestidos. Los medios escritos que circulaban entre la sociedad porteña subrayaban este destino, como puede observarse en uno de los primeros afiches para su promoción, desde 1899, en el semanario *Caras y Caretas* N°13. (Ver Imagen 2)

La actividad turística se potenciaría con la apertura del espectro social veraneante hacia 1920. Una de las vías para su realización fueron las propuestas del Ferrocarril Sud junto a la Asociación de Hoteleros mediante la instrumentación de “boletos combinados” que reducían los costos y ofrecían estadías más cortas en hoteles de menor categoría. A esta situación se sumó al auge de los medios automotores, individuales o colectivos, junto a la pavimentación de la Ruta N° 2 en 1938, facilitando la unión entre Buenos Aires y Mar del Plata.

Hacia el final de la década de 1930, diarios y revistas de influencia nacional⁶ anunciaban que Mar del Plata se imponía como una necesidad para la República, con “...todos los *sports*, todas las elegancias, reuniones danzantes, conciertos, cinematógrafo, salas de entretenimientos...” (Diario *La Nación*, 10/12/1938:7). Cronistas, publicistas y editores se encargaron de estimular la elección de la ciudad mediante la difusión de una multiplicidad de atractivos y nuevas infraestructuras, erigidas bajo el lema de “un lugar para todos”, que habrían de modificar las costumbres y los íconos que caracterizaban a los veraneantes más elitistas de principio de siglo. Entre ellas, se destacó la obra del Casino y el Hotel Provincial, junto a sus playas, construidos sobre el anterior Paseo General Paz y la Rambla Bristol.⁷ En paralelo, se definió el perfil cotidiano de la ciudad a través de la diseminación de un tipo de patrimonio modesto que albergó a la población estable y caracterizó el paisaje urbano, los pequeños chalets “estilo Mar del Plata”. Así, las organizaciones gubernamentales y sociales junto a la iniciativa privada, marcaron un apogeo en el facilitamiento y la promoción de viajes a la ciudad valiéndose de folleterías y avisos publicitarios, entre otros recursos, para detallar los puntos turísticos y los principales atractivos de recreación. (Ver Imagen 3)

Desde la promoción de nutridas actividades, se evocaba a la naturaleza como un patrimonio irremplazable para aportar al bienestar y la salud mental y psíquica, especialmente a través del “aire grueso del Atlántico” mencionado en la cita inicial. Como se explica en un folleto propagandístico de la temporada 1937-38, generado

Imagen 3: Composición en la que se observan veraneantes marplatenses de principios del siglo XX (1908), junto a la amplia oferta asociada al turismo sobre mediados del mismo siglo (1938) y el cambio social acontecido (circa 1938-39, nótese la convivencia de la Rambla Bristol, a punto de desaparecer, con la edificación del Casino).



Fuentes: Postal social N° 5982 de "Fotos de Familia" del diario *La Capital*, disponible en: <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>; aviso publicitario del diario *La Nación*, 10/12/1938, p. 7, de la Hemeroteca de la Universidad Nacional de La Plata y fotografía N° 5503 de "Fotos de Familia" del diario *La Capital*, disponible en la dirección citada.

por la Asociación de Propaganda y Fomento y la Acción Colectiva Turismo de Mar del Plata;

"Las condiciones meteorológicas del ambiente, por su presión barométrica elevada, la humedad relativa, la pureza del aire y la limpidez de sus rayos solares, unido ello al yodo y al cloro que son características propias de esta costa marítima, hacen de él el lugar insustituible para el descanso reparador. Las playas limpias, el mar abierto, el sol vivificante le dan al primer balneario argentino, la categoría del solar alegre y reconfortante de los mayores y de paraíso para los niños que encuentran aquí las mejores expresiones para su incontenible alegría de vivir".

De esta forma, la actividad turística marplatense se concentró en la estacionalidad marcada por el balneario y fue receptora de disímiles grupos sociales. En medio siglo, Mar del Plata surgió como una villa distinguida que en un breve lapso dio lugar a una ciudad turística con un espectro social más amplio, convocando a un numeroso y heterogéneo público.

De lo elitista a lo masivo, el mar constituyó el ícono de la ciudad y el horizonte de las prácticas orientadas al desarrollo. La principal condición atractora de Mar del Plata, el mar, motivó los valores sociohistóricos, arquitectónicos y ambientales que forjaron sus diversos patrimonios, a través de diferentes ciclos, durante la primera mitad del siglo XX.

3. Tandil: "el sol, la tierra y las piedras en las serranías"

De acuerdo con Gravano (2001), el carácter distintivo de Tandil se enlaza a una imagen emblemática sintetizada en "ciudad de la naturaleza".⁸ Asimismo, el actual desarrollo de la marca-ciudad se ha centrado en el eslogan "Tandil: un lugar soñado". En estas construcciones, la historia juega un papel fundamental para comprender los valores patrimoniales trocados en atractivos turísticos.

Emplazada en la zona pampeana argentina, Tandil se ubica a poco más de 350 km. de Buenos Aires, dentro del sistema serrano de Tandilia. Su naturaleza mediterránea con arroyos y una particular perspectiva dominada por las sierras, junto a su origen como fortín de frontera, guiaron su crecimiento desde 1823. Los primeros viajeros que transitaban por Tandil resultaron oficiales al servicio de los gobiernos nacionales de acuerdo a la necesidad de marcar límites con los aborígenes. Recién a mediados de 1850 con la expansión de la actividad ganadera, se comenzó a perfilar un poblado independiente del Fuerte Independencia de 1823 (Velázquez, 1998). La llegada de la inmigración, desde diversas procedencias, fue casi simultánea con la construcción del fuerte. Si bien las condiciones histórico-políticas signaron el comienzo de la ciudad, tempranamente el marco natural se estableció como acicate turístico. Asimismo, los debates sobre la toponimia indican una relación

directa con las sierras, ya que desde 1707 el nombre se define en relación con las mismas.⁹

El avance de los medios terrestres de comunicación fue sustancial en la metamorfosis hacia el mundo turístico. Ya en 1869 se publicaba en un *Handbook* informativo;

“...el gran desiderátum es el ferrocarril, que se espera llegará a Tandil puesto que es la ciudad central de los campos colonizados en el sud, y toda la producción del campo en una superficie de 15 leguas alrededor canalizaría sus productos, hacia él; además existe poca duda de que tan pronto como Tandil con sus hermosos paisajes y clima templado sea conocido y la gente de Buenos Aires tenga un fácil acceso a él, se pondría de moda como residencia veraniega”. (Pérez, 2010: 237)

De esta forma, se pronostica incipientemente el destino turístico de Tandil enlazado a su geografía y dirigido, principalmente, a los veraneantes porteños, al igual que lo sucedido en Mar del Plata. Como se auguraba, el turismo de élite se vio beneficiado por la llegada del ansiado tren en 1883, a través del Ferrocarril Sud.

Este acontecimiento potenció las posibilidades laborales –desde el trabajo en las canteras, especialmente entre 1900 y 1930, hasta el desarrollo de la metalurgia desde 1920- y motivó la construcción de los edificios más significativos e imponentes, como el Palacio Municipal, el Palace Hotel y el Banco Hipotecario.¹⁰ En paralelo, se definió el perfil cotidiano de la ciudad a través de la generación de un tipo de patrimonio modesto que albergó a la población estable y caracterizó gran parte de su paisaje urbano; las casas “chorizo”. Los medios escritos que circulaban entre la sociedad porteña, comenzaron a incluir el destino. En el semanario *Caras y Caretas* N° 83 de 1900, la “piedra movediza” ya resultaba una novedad, presentándose como un curioso y atrayente ejemplar del lugar. Cada el 29 de Febrero de 1912, esta piedra seguiría siendo, hasta la actualidad, el ícono de la ciudad. (Ver Imagen 4)

Hacia la década de 1930 y como parte de una tendencia creciente que valoraba la cultura física y el aire libre, se eligieron las zonas aledañas a Buenos Aires para relacionarse con la naturaleza y encontrar los estados de equilibrio perdidos por la rutina de la vida cotidiana (Armus, 1996 y 2006). Como se refleja en los periódicos;

“¿Qué se les dice a la bañista, al empleado y al obrero hartos del claustro de cemento y a todos los seres que quieren olvidarse de la

Imagen 4. Primeras noticias sobre la “piedra movediza” de Tandil.



Fuente: *Caras y Caretas*, N° 83, 05/05/1900, s/p, del Archivo Museo Histórico Municipal Barili de Mar del Plata.

lucha diaria de la existencia? ¿Qué fórmula se recomienda para los cuerpos y las mentes cansados? (...) Olvidar la ciudad, reconquistar el campo, hartarse de horizontes de aire puro”. (Diario *La Nación*, 31/12/1938: s/p)

Tandil resultó uno de los destinos elegidos, especialmente para el “turismo chico” (*Almanaque de la mujer*, 1930: 262) y las rutinas de *week-end*. Prosperaron pequeños hoteles en chacras para albergar semanalmente a quienes quisieran acercarse a la tierra, matizando las costumbres porteñas con los hábitos europeos y norteamericanos. Secciones en magazines promovieron salidas, picnics y prácticas de camping. Asimismo, una gran afluencia de visitantes se alojó en los hoteles céntricos disponibles y/o en casas y estancias de familiares, por lo que no fue usual la inversión en construcciones para el

veraneo ni el alquiler de viviendas particulares con este fin, a diferencia de lo sucedido en Mar del Plata (Nario, 1996). La vida turística hacia 1935-40, cuando Tandil queda indirectamente unida con Buenos Aires por la Ruta Nacional N° 3 y se comunica directamente con Mar del Plata mediante la Ruta Nacional N° 226, se caracterizó mediante la estancia de distinguidos visitantes porteños que buscaban un descanso más campestre.

En las estadias, al igual que lo acontecido en la costa, hombres y mujeres diferenciaron sus actividades hasta convertirlas en ritos sociales. Los primeros viajaban a las canteras, cazaban, cabalgaban y visitaban estancias de amigos y clubes como el Hípico o el Social. Las damas se instalaban en las suites de los hoteles Roma o Palace, visitaban la tienda de Gath & Chaves, acudían al baile en las quintas, participaban del carnaval y las asociaciones benéficas, y posaban ante los fotógrafos, usualmente entre las rocas y cerca de los manantiales, para conformar las páginas sociales en los medios gráficos más reconocidos.

En paralelo y progresivamente, se generó un turismo menos exigente que disfrutaba de las sierras de forma poco onerosa, para el cual se fueron propiciando otras ofertas, como los *minitours* internos organizados por las entidades municipales o el desarrollo de piscinas públicas (Nario, 1996). La visita a la “piedra movediza” siguió constituyendo una excursión infaltable para todos los grupos sociales desde 1886, cuando el cerro es donado a la Municipalidad, a la que se sumó la visita al Parque Independen-

cia, desde 1923, como otro de los atractivos. (Ver Imagen 5)

Además de las actividades de descanso y recreo, se promocionaban los “viajes de salud” por razones terapéuticas, con un carácter diferente al aire marino publicitado para Mar del Plata. Si bien la región serrana de Córdoba, en la zona central del territorio argentino, era la elegida para aliviar las afecciones del sistema respiratorio, una temporada en Tandil era una alternativa posible. Como se desprende de la cita transcrita en el inicio del trabajo y del texto de la Imagen 5, el paisaje y el clima de las serranías operaban a favor de mejorar el estado general del cuerpo gracias al aire tandilense seco, suave, puro y vivificante. Las recomendaciones se destinaban especialmente a los niños y, debido al fomento gubernamental, estos itinerarios se incrementaron hacia la década de 1920.

En este sentido, la actividad turística, desde un comienzo, no se limitó a la temporada veraniega; las visitas de los viajeros se mantuvieron activas a lo largo del año. Sin embargo, Tandil nunca fue receptora de un turismo masivo, salvo en la celebración de Semana Santa desde 1948, cuando comenzaron las procesiones y escenificaciones en el Calvario.

De acuerdo a lo visto, la principal condición atractora de Tandil centrada en sus valores ambientales naturales, con las sierras como protagonistas, se imbricó con los valores históricos y fomentó el desarrollo de los valores arquitectónicos, conformando sus diversos patrimonios durante la primera mitad del siglo XX.

Imagen 5: Composición en la que se observan veraneantes tandilenses de principios del siglo XX (circa 1900), junto a la promoción del ferrocarril como medio destacado de acceso turístico (1923) y el renovado espectro social veraneante cerca de mediados del mismo siglo (1939).



Fuentes: Fotografía social del Archivo Histórico-Patrimonial de la Municipalidad de Tandil; aviso publicitario del *Álbum Histórico Biográfico de Tandil - 1° centenario 1823-1923*, 1923, p. 42, de la Biblioteca Popular Rivadavia de Tandil y página social de *Caras y Caretas*, N° 2104, 28/01/1939, p. 66, del Archivo Museo Histórico Municipal Barili de Mar del Plata.

4. Notas finales

Las principales atracciones de Mar del Plata y Tandil se basaron en sus condiciones costeras o serranas, transformadas en patrimonio mediante el desarrollo de prácticas de ocio durante la primera mitad del siglo XX. La formación de ámbitos vacacionales generados mediante construcciones históricas sociales y materiales, asentadas en una naturaleza original, han pergeñado los valores y los consecuentes bienes ambientales, históricos y arquitectónicos de cada caso.

En lo que respecta a Mar del Plata, el originario paisaje que presentaba una escisión entre pampa y mar, fue convertido en un balneario que promovió la germinación, el desarrollo y la caracterización de la ciudad. La construcción de una representación como territorio privilegiado para el veraneo, se forjó desde la imbricación de los valores naturales con los histórico-sociales y los arquitectónicos. Con características más complejas y móviles que las acontecidas en otras ciudades, como Tandil, la primera mitad del siglo XX imprimió su destino turístico que se debate, desde entonces, entre los grupos sociales más disímiles. El mar constituyó el eje de sus diversos patrimonios en una comunión con un turismo de corte nacional.

En lo que respecta a Tandil, el originario paisaje pampeano agreste, de límites indefinidos y vulnerable a la ofensiva aborígen, fue progresivamente concebido, a partir de su legitimización como territorio seguro, como el principal patrimonio ambiental e histórico. Esta concepción resultó posible desde su cultivo vacacional mediante el desarrollo de prácticas sociales, materiales y económicas. El comienzo del siglo XX imprimió su carácter turístico principalmente de corte provincial y, en forma mancomunada, forjó sus diversos patrimonios alrededor de su característica serrana.

Actualmente, estos destinos se han modificado a partir de nuevas demandas y ofertas, pero las principales atracciones de cada ciudad aún se asientan en el umbral gestado durante la primera mitad del siglo XX. Por ello, Mar del Plata con una costa inutilizable, una caracterización como centro balneario secundario y un paisaje urbano dilapidado, habrá perdido sus principales patrimonios y atracciones turísticas. De igual manera acontecerá en Tandil con las sierras edificadas, un comienzo histórico relegado y un paisaje urbano en plena mutación. Perder los diferentes tipos de patrimonio implica perder los valores atractores y las consecuentes condiciones turísticas que cimentaron

el impulso de las ciudades. Por ello, es preciso insistir sobre un progreso turístico pensado a largo plazo, en el marco de un desarrollo sustentable, en vías de impedir la pérdida identitaria de cada ciudad y el consecuente decaimiento de su prosperidad.

En este sentido es relevante reflexionar y volver a recordar que los principales patrimonios asentados sobre los valores de la naturaleza original y la construida, deben ser preservados y aprovechados como sustento de las nuevas ideas turísticas a desarrollar. Esta reflexión, *a priori* obvia pero sustancial al visitar las ciudades y apreciar su estado, merece ser repasada como la clave de la ideación de acciones responsables. La conciencia de preservación que enlaza lo turístico con lo patrimonial existe en ambas urbes, pero el paso de la conciencia a la concientización, donde se materializan las acciones necesarias para llevar a cabo las intenciones, aún resulta un desafío.

Bibliografía

- Armus, Diego
1996 "La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870-1940". *Entrepassados*, 10: 9-22. Buenos Aires.
- 2006 *La ciudad impura*. Buenos Aires: Edhasa.
- Burke, Peter. (Ed.)
1994 *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Borrega Reyes, Yolanda
2009 *El Patrimonio y su relación con el Turismo*. Instituto de Investigación Servicios y Consultoría Turística. Carrera de Turismo-U.M.S.A. Disponible en: <http://www.TurismoRuralbolivia.com> (Recuperado el 15/06/2012)
- Calvento, Mariana y Ochoteco, Maia
2009 "Una aproximación a la construcción de la marca-ciudad como estrategia de inserción nacional e internacional". *Economía, Sociedad y Territorio*, 29: 59-87. México: El Colegio Mexiquense. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/111/11192904.pdf> (Recuperado el 08/06/2012)
- Castronovo, Raúl y Valenzuela, Silvia
2010 "La urbanización de una ciudad intermedia argentina: Tandil. Problemas ambientales y planificación". En Ulberich, Ana (Coord.), *Estudios ambientales II. "Tandil y área de influencia"* (pp. 3-12). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) – Facultad de Ciencias Humanas.

- Corbin, Alan
1993 *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona: Mondadori.
- Cova, Roberto
1968 *Síntesis histórica de Mar del Plata*. Mar del Plata: Municipalidad de General Pueyrredon.
- Da Orden, María Liliana y Pastoriza, Elisa
1991 "La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales". En Álvarez, Adriana; Canedo, Mariana y otros, *Mar del Plata. Una historia urbana* (pp. 165-206). Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- Dadon, José, Chiappini, Graciela y Rodríguez, M. Cecilia
2002 "Impactos ambientales del turismo costero en la Provincia de Buenos Aires". *Gerencia Ambiental*, 9: 552-560. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ecologiamarina.com.ar/arti/geramb.html> (Recuperado el 15/06/2012)
- Endere, M. Luz y Prado, José Luis (Eds.)
2009 *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. Olavarría: UNICEN- Facultad de Ciencias Sociales y Gobierno Municipal de Olavarría.
- Fernández, Guillermina y Ramos, Aldo
2010 "Turismo de sol y playa y turismo cultural: una oportunidad para la sustentabilidad en el sudeste bonaerense". En Ulberich, Ana (Coord.), *Estudios ambientales II. "Tandil y área de influencia"* (pp. 237-246). Tandil: UNICEN- Facultad de Ciencias Humanas.
- González Arrili, B.
1935 "Vacaciones junto al mar". *Caras y Caretas*, 1893, 1/12. Buenos Aires.
- Gravano, Ariel
2006 "Imaginario regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR". *Intersecciones en Antropología*, 7. Olavarría: UNICEN. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2006000100022&lng=es&nrm=iso&tlng=es (Recuperado el 14/09/2011)
- Le Goff, Jacques, Chartier, Roger y Revel, Jacques (Dirs.)
1988 *La nueva historia*. Bilbao: Mensajero.
- Mantero, Juan Carlos
2001 "Regionalización de la gestión turística en Provincia de Buenos Aires. Aportes". *Aportes y Transferencias*, 1: 67-94. Mar del Plata. Disponible en: http://nulan.mdp.edu.ar/view/publication/Aportes_y_Transferencias/2001/1.html (Recuperado el 29/06/2012)
- Mantero, Juan Carlos; Barbini, Bernarda y otros
2010 *Turismo y territorio. Del diagnóstico a la proposición de desarrollo turístico. A propósito de la Provincia de Buenos Aires*. Mar del Plata: UNMDP- Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1310> (Recuperado el 29/06/2012)
- Nario, Hugo
1996 *Tandil. Historia abierta*. Tandil: Del Manantial.
- Novacovsky, Alejandro
2010 "Patrimonio y riesgo. La ciudad indefensa". En París Benito, Felicidad y Novacovsky, Alejandro (Eds.), *Alula Baldassarini. El impulsor de la arquitectura pintoresquista* (pp. 70-81). Mar del Plata: UNMDP- Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño y Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- Oliver, M. Rosa
1970 *Mundo, mi casa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ospital, M. Silvia
2005 "Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas, 1920-1940". *EIAL*, 16. Tel Aviv: Instituto de Historia y Cultura de América Latina. Disponible en: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=310&Itemid=184 (Recuperado el 01/07/2012)
- Pastoriza, Elisa y Piglia, Melina
2012 "Asociaciones civiles, empresas y Estado en los orígenes del turismo nacional." En publicación electrónica *I Taller Internacional Historia y Turismo*, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.
- Pérez, Daniel Eduardo
2010 *Historias del Tandil III*. Tandil: CIDLE.
- 2011 "Un nombre oculto en la piedra". *Tiempos Tandilenses*, 183: 4-7. Tandil.
- Samuel, Raphael
2000 "El ojo de la historia". *Entre pasados*, 9: 18-19. Buenos Aires.
- Vapñarsky, César y Gorojovsky, Néstor
1990 *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Velázquez, Guillermo
1998 "La dinámica de la población tandilense: el marco histórico-geográfico". En Velázquez, Guillermo; Lan, Diana y Nogar, Graciela (Comps.), *Tandil a fin de milenio: Una perspectiva geográfica*. Tandil: UNICEN- Facultad de Ciencias Humanas.

Notas

- ¹ Este tipo de ciudades que poseen entre 50.000 y 1.000.000 de habitantes (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990), conforman importantes centros de crecimiento y movilidad socioeconómica que incrementan las dificultades y las potencialidades para la preservación de sus diversos patrimonios.
- ² Un ejemplo tradicional lo constituye el “Circuito de Mar y Sierras”, impulsado desde la década de 1930 como unión entre las principales ciudades turísticas de la provincia de Buenos Aires (especialmente Mar del Plata, Miramar, Necochea, Balcarce, Tandil, Azul y Olavarría). Asimismo y en forma más actual, se ha desarrollado otra organización regional basada en la creación de un circuito cultural-turístico conformado por cuatro municipios del centro de la provincia de Buenos Aires (Tandil, Olavarría, Azul y Rauch; TOAR, ideado desde 1991).
- ³ En este sentido, parece apropiado mencionar el origen de este término, proveniente de *feriae*, vocablo que implicaba una especie de licencia de tres meses para los romanos que desarrollaban funciones administrativas lejos de sus hogares.
- ⁴ Dentro de las fuentes locales marplatenses, es relevante mencionar las siguientes: diarios *La Capital* (década de 1930, relevados en el Archivo Museo Histórico Municipal “Roberto T. Barili”) y fotografías de su sitio “Fotos de Familia” (primera mitad del siglo XX, disponible en: <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>), folletos propagandísticos de Mar del Plata de la Asociación de Propaganda y Fomento y Acción Colectiva Turismo de Mar del Plata (década de 1930, relevados en el Archivo Museo Histórico Municipal “Roberto T. Barili”). Dentro de las fuentes locales tandilenses, se analizaron: diarios *El Eco de Tandil* (ediciones aniversario) junto al *Álbum Histórico Biográfico de Tandil- 1º centenario 1823-1923* (en ambos casos, relevados en la Biblioteca Popular Rivadavia). Las principales fuentes nacionales trabajadas, difundidas desde Buenos Aires, fueron: diarios *La Nación*, en especial los suplementos *La Semana* (década de 1930, relevados en la Hemeroteca de la Universidad Nacional de La Plata), revistas *Caras y Caretas* (entre 1898 y 1939, relevadas en el Archivo Museo Histórico Municipal “Roberto T. Barili”), revistas *El Hogar* (entre 1920 y 1940, relevadas en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires), *Almanaque de la mujer* (1930, relevado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires) y *Boletín de Turismo Social* (circa 1949, relevado en el Archivo Museo Histórico Municipal “Roberto T. Barili”).
- ⁵ La palabra “mar” estuvo presente desde un principio. De acuerdo con Cova (1968), una de las versiones atribuye el nombre a un parentesco con “vivoratá” entroncado con “iberá”, originario de los guaraníes que llegaron al lugar con los jesuitas, lo que se podría traducir como “aguas brillantes”. Otra de las versiones, más romántica, se relaciona con la esposa del fundador, Cecilia Robles de Peralta Ramos, quien en las noches observaba el océano y repetía “es un maravilloso mar de plata”. Asimismo, también se estima que al ser el primer contacto de los hombres del Río de la Plata con el mar, se produjera la denominación “Mar del Plata”.
- ⁶ En especial los diarios *La Nación* y sus suplementos *La Semana* (década de 1930), las revistas *Caras y Caretas* (entre 1898 y 1939) y las revistas *El Hogar* (entre 1920 y 1940).
- ⁷ El análisis de las fotografías panorámicas y las reconstrucciones gráficas de la ciudad desde 1874 hasta 1950, exhibe las diferentes ampliaciones urbanas y las sustituciones de lo construido.
- ⁸ Es relevante mencionar que el trabajo elaborado por Gravano se ha basado, principalmente, en la realización de entrevistas *in situ*.
- ⁹ Sólo por mencionar dos de las posibles acepciones y de acuerdo con Pérez (2011), el significado de Tandil se interpreta de las lenguas indígenas originales, principalmente, como “peñasco al caer” en asociación con la “piedra movediza” de la que se hablará más adelante, o como “lugar de roca para la reunión” en relación con los corrales de piedra de la región.
- ¹⁰ El análisis de las fotografías panorámicas y las reconstrucciones gráficas de la ciudad desde 1823 hasta 1970, exhibe las diferentes ampliaciones urbanas y una importante permanencia de lo construido, especialmente en la zona céntrica fundacional y en relación con el patrimonio monumental.

Recibido:	01/11/2012
Reenviado:	04/02/2013
Aceptado:	20/02/2013
Sometime a evaluación por pares anónimos	